

		10			

Par Impar

Trasplante de corazón

Tengo 63 años y hace poco más de un año la vida me cambió radicalmente. Varios infartos de miocardio y diversos edemas pulmonares dañaron mi corazón en un 80%. Esto supone la necesidad de un nuevo órgano para poder aspirar a una existencia casi normal. Durante este tiempo, la sensación de haber dejado de ser una persona corriente, con costumbres ordinarias y monótonas, dio paso a un sendero de limitaciones cada vez más tortuosas.

Por eso, quiero dar gracias al trato recibido de los servicios médicos de la clínica «Clideba» de Badajoz y del Hospital 12 de Octubre de Madrid. Han sido el principal acicate para pensar, en la generosidad de otro, desconocido, anónimo, acaso más cívico que buena parte de los que siempre nos hemos resistido a ayudar a los demás...

Durante nueve meses esperé cada día la llamada de teléfono que anunciase que había llegado mi oportunidad, que por fin parecía abrirse la puerta que minuto a minuto se cerraba. Y esa oportunidad llegó. En la muerte de alguien, joven sin duda, se encontraba mi única esperanza y quizás la de más gente. Me recupero ahora con la impresión de no tener acotada la vida en cada anochecer.

Donar órganos, por mas que se diga, por más que se predique, es sólo comprender que podemos salvar la vida de otros con algo que, desafortunadamente, ya no nos valdrá a nosotros.

José Domínguez Godoy / Madrid